

del e
presa
lucida
la def
de nu
precis
nuest
lo que
en la
nos t
Ani
clas-s
mos u
que r
relaci
jener
Bie
hace
nacio
grand
cien-
desde
usado
ejem
los es
de los
de a
sobre
o el m
son, t
pares
de pe
Mian
i se c
se ha
ment
En
por h
cia el
La P
la Sa
solo
estan
prop
1,100
La
simpl
de a
podia
marit
Pa
que i
mos l
del a
La fa
Mace
nones
amer
salio
cir, e
que t
La
calibi
alcen
peraj
al en
proye
bre s
meta
aquí
haya
diano
de ca
los i
granc
ses se
no, l
En
en E
const
mom
ban
Woll
único
tados
ralim
en V
mo d
Lanc
aguan
batad
truid
han s
rutini
Crim
ctoso
espír
go ni
cion
son s
ia d
Al
1861,
truir
cinc
coloc
no m
la fr
drud.
La
tama
Nos
pobr
de o
64 e
nues
buqu
14. e
tiene
de u
porta
de n
rante
El
dual
de n
de di
do. I
var q
fundi
tados
talez
Nuev
bahit
Sua
ding
mos.
diari
lidad
cient
90 fa
todo
gram
Te
al ca
noci
El
carg
tiem
riosi
en. I
tron
cipi
yad
derr
S
de
bala
par-
vau.

Vagas e indecisas son las noticias que nos han llegado respecto de las intenciones de la España en lo que toca a la guerra. Sin embargo, la guerra se considera como un hecho indudable, i todos los órganos de la prensa están de acuerdo en recomendar al Gobierno los aprestos bélicos, como si de hecho la España estuviese ya a nuestras puertas. Por nuestra parte pensamos de la misma manera, e insistimos en la necesidad de que la Alianza no perdona medios, ni pierda un instante para apercibirse al peligro. La España no se resignará fácilmente a morir de despecho, i aunque empobrecida, maltratada i desquiciada por la revuelta, hará el último esfuerzo por satisfacer su orgullo i resolver de una vez esta terrible i mal aventurada cuestion del Pacífico. Ni cómo dejar indefinidamente subsistente el estado de guerra, por la sola impotencia de dar batallas! Cómo dejar sus magnificas posesiones coloniales espuestas constantemente a la influencia de una política separatista que las repúblicas aliadas emplearían como una arma de guerra para reducir mas i mas cada dia el poder de la península! Es concebible la paz de hecho entre naciones que nunca se batieron i que casi no tienen contacto alguno entre sí; pero no se concibe semejante paz entre pueblos que acaban de batirse; que, sin decidir su querrela, han abandonado por un instante el campo de batalla, herido el amor propio i repleto de resentimientos el corazón, i que por sus antecedentes históricos, por su posición jeográfica, por sus relaciones con las demas potencias del globo, no pueden impedir el avistarse, el cruzarse, el encontrarse a cada paso en el mismo camino. El progreso del siglo no admite ya las guerras que consisten en una simple i pasiva enemistad. La civilizacion está muy lejos de destruir la guerra; pero le ha prestado el rayo para comunicarle su rapidez, su fuerza i su decision. La Alemania acaba de darnos un ejemplo de la gran rapidez que caracteriza la moderna política de la guerra. Casi juntamente con la noticia del rompimiento de las hostilidades entre el Austria i la Prusia, hemos recibido la noticia de los preliminares de la paz, de los que saldrá todo un nuevo orden de cosas en la confederacion jermánica i en la península itálica. No fué ménos rápida i eficaz la última guerra entre la Francia e Italia por una parte i el Austria por otra. La mancomunidad creciente de los intereses de los pueblos, la necesidad de definir categóricamente sus derechos i obligaciones, esquivan toda situacion indecisa i precaria, i no admiten término medio entre la paz i la guerra.

La condicion en que las cosas han quedado despues de la retirada de la escuadra española, importa precisamente este término medio, que, como se ha observado con mucha justicia, se parece a la paz, sin tener sus seguridades, ni sus derechos, ni sus ventajas, i tiene de la guerra todos sus inconvenientes; pero no sus glorias.

Esta situacion anómala e insoponible para ámbos belijerantes debe tener una solucion. Cuál será esta es lo que nadie podría arrancar a los arcanos del porvenir. «Una segunda expedicion, dice el *Ferrocarril*, puede traer una guerra sangrienta, pero no mas decisiva que la primera. España está condenada a hacer contra la alianza campañas sin desenlace. Este es el hecho.»

Si por desenlace entiende el *Ferrocarril* la completa decision de la fortuna por uno de los belijerantes contra el otro, en términos que el vencedor obtenga lo que quiera del vencido, convenimos en que la España está condenada a hacer contra la alianza una campaña sin desenlace. Pero no siempre es necesario para terminar la guerra de hecho i de derecho, que la fortuna de las armas se pronuncie tan decididamente en favor de uno de los belijerantes, hasta el punto de hacer imposible para el otro el continuar la guerra.

El mismo *Ferrocarril* hace una conjetura muy verosímil respecto del propósito que puede impulsar esta vez a la España para hostilizar de nuevo a la alianza. «En su nueva expedicion, dice, no hai sino vanidad. Tal vez todo su plan se limita a venir al encuentro de nuestra escuadra, para arrancarla una victoria, que es su gran ambicion. España no estará tranquila hasta que esto no obtenga. Creyó obtenerlo en el Callao. Su esperanza burlada, ha acrecentado su despecho. Vuelve en su busca.»

«La encontrará!»
«Tal es la cuestion. Cuestion que mantiene al pais intranquilo, porque no encuentra en los hechos una respuesta satisfactoria. Sin embargo, debemos batirnos. Despues de un año de guerra, no es posible parapetarse tras el desarme.»

«Ademas, los hechos acaban de probar una vez mas, que la guerra es siempre audacia i fortuna. Ahí está la escuadra austriaca en Lissa. Era inferior en número a la italiana, no la era superior en heroismo; pero lo fué en fortuna, i la victoria quedó por ella. Sin embargo, ¡quién no creía en ambos mundos en el triunfo de la marina italiana!»

«Audacia i fortuna era ayer la guerra. Audacia i fortuna es hoy todavía, mal que pese a todas las costosas invenciones de la ciencia.»

Nada mas probable, en efecto, que el que la vanidad i el despecho muevan a la España a continuar la guerra, sin que por tanto dejen de influir en su ánimo i de formar parte de sus propósitos el detener el impulso de la política agresiva de la alianza contra los intereses de la Península en la América, i el alcanzar por los medios i las solemnidades del derecho la cesacion de toda especie de hostilidad.

COLABORACION.

La defensa de la patria.

del e
presa
lucida
la def
de nu
precis
nuest
lo que
en la
nos t
Ani
clas-s
mos u
que r
relaci
jener
Bie
hace
nacio
grand
cien-
desde
usado
ejem
los es
de los
de a
sobre
o el m
son, t
pares
de pe
Mian
i se c
se ha
ment
En
por h
cia el
La P
la Sa
solo
estan
prop
1,100
La
simpl
de a
podia
marit
Pa
que i
mos l
del a
La fa
Mace
nones
amer
salio
cir, e
que t
La
calibi
alcen
peraj
al en
proye
bre s
meta
aquí
haya
diano
de ca
los i
granc
ses se
no, l
En
en E
const
mom
ban
Woll
único
tados
ralim
en V
mo d
Lanc
aguan
batad
truid
han s
rutini
Crim
ctoso
espír
go ni
cion
son s
ia d
Al
1861,
truir
cinc
coloc
no m
la fr
drud.
La
tama
Nos
pobr
de o
64 e
nues
buqu
14. e
tiene
de u
porta
de n
rante
El
dual
de n
de di
do. I
var q
fundi
tados
talez
Nuev
bahit
Sua
ding
mos.
diari
lidad
cient
90 fa
todo
gram
Te
al ca
noci
El
carg
tiem
riosi
en. I
tron
cipi
yad
derr
S
de
bala
par-
vau.